

urbano durante los años de gran expansión demográfica e industrial. No sería hasta la redacción de unas Normas Complementarias al Plan Comarcal aprobadas en 1978 cuando se iniciaría el camino para el definitivo Plan General de Ordenación Urbana de 2001.

Con intención ejemplificadora, se incide en el estudio del desarrollo del barrio de Lamiako y en cómo su saneamiento y la venta de parcelas desde finales del siglo XIX facilitaron la concentración de instalaciones industriales y equipamientos mínimos. A tenor de lo investigado, los autores catalogan esta implantación industrial como de escasa envergadura, difícilmente comparable a Barakaldo y Sestao e incapaz de transformar a Leioa en núcleo urbano (poco más de 5.000 habitantes en 1930). Tras la guerra y en base a la ordenación urbana planteada para Bilbao y su comarca, se reforzó el carácter industrial de los asentamientos allí existentes, alcanzando este proceso su máxima expresión en el período 1950-1975. La industria se impuso con claridad en la vega de Lamiako, donde las funciones residenciales se estancaron por completo. Surgieron nuevas iniciativas, se reemplazaron antiguas instalaciones industriales y se expandieron viejas y nuevas fábricas. A la altura de 1970, Leioa consolidó sus funciones industriales, alcanzando un peso en la comarca del Gran Bilbao similar al de Galdakao.

Finalmente, la obra se ocupa de otros aspectos vinculados al desarrollo urbano del municipio, destacando los recursos e infraestructuras que fue aglutinando con el paso de las décadas como el abastecimiento de agua, un sistema de saneamiento y la disponibilidad de transporte público, factor este último decisivo en la extensión física y en la configuración social de las ciudades. Mediante el análisis de las dos variables, evolución de la población y del espacio urbano, los autores escenifican la modernización y el proceso de cambio experimentado por Leioa durante el último siglo y medio. Con ello se avanza un paso más para el ya profundo conocimiento sobre la evolución histórica de la Ría de Bilbao, motor de la industrialización vasca desde el último cuarto del siglo XIX, y las zonas y ciudades que la conforman.

Santiago de Miguel SALANOVA
Universidad Complutense de Madrid
sdmiguels@ghis.ucm.es

PEREIRA, Juan Carlos (Coord.): *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, 2ª edición, Barcelona, Ariel, 2010, 791 pp.

Virtud y riesgo. Son las dos características que se presentan en un primer análisis ante una obra que se enfrenta al estudio de los últimos dos siglos –exactamente, 210 años– de la política exterior española. ¿Por qué virtud? Porque el libro resulta una fuente necesaria, útil y rigurosa para conocer y entender la posición internacional de España en ese largo periodo. ¿Por qué riesgo? Porque el libro *llega* hasta hoy y no aborda sólo el análisis de hechos más lejanos, sino que también entra en los temas

más próximos, aún calientes, aún en marcha, donde el historiador forzosamente ha de moverse con mayor dificultad.

Precisamente, esta proximidad a la actualidad hacía especialmente necesaria una segunda edición de la obra. La primera se publicó en 2003 y se convirtió en una referencia para cualquier estudioso de la política exterior española, ya fuera historiador, politólogo, diplomático o periodista. En siete años la posición de España ha cambiado por lo menos tanto como la de los demás países de su ámbito internacional. Entonces, el gobierno se embarcaba en la guerra de Irak y adoptaba posiciones respecto a Estados Unidos y otras naciones europeas que luego rectificaría. En aquellos años se decía que “España estaba en su sitio”. Curiosamente, lo mismo se dijo en los años siguientes y se sigue diciendo ahora, a pesar de que la posición haya ido cambiando, lo que viene a demostrar la flexibilidad del lenguaje en boca de políticos o publicistas. Es justo reconocer que, ya en la presentación de su primera edición, el coordinador de la obra veía como irreal la pretensión, expresada entonces por el presidente Aznar, de que España ocupara un puesto de privilegio en el panorama internacional tras la estela de Washington. No era posible, entre otras razones –argumentaba-, por falta de presupuesto, lo que nos conducía a un panorama de “contradicciones permanentes”.

Quizá las contradicciones que entonces se apuntaban sean ahora más profundas. Lo cierto es que, en unos pocos años, el panorama se ha modificado sustancialmente, como se recoge en los últimos capítulos del libro, que alcanza a analizar las aportaciones del gobierno de Rodríguez Zapatero en campos tan diversos como la cultura, la cooperación o la emigración, y su relación con los Estados Unidos de Obama o su papel en la UE de Van Rompuy.

Previamente, la obra incluye capítulos en los que se estudia el valor de las percepciones y de la opinión pública, deteniéndose en la influencia creciente de los medios de comunicación y la relevancia de la imagen del país, “la marca España”, como actores en el desarrollo de la acción exterior.

Merece destacarse igualmente el análisis del proceso de europeización de la política exterior española, “clave de bóveda” –se lee- de la acción internacional de los gobiernos desde la Transición. El capítulo no es un simple canto a las virtudes de nuestra participación en las instituciones europeas, conseguida tras un largo y duro proceso negociador. Su autor termina cuestionando la eficacia de las respuestas europeas a los desafíos nacionales y colectivos que España se plantea hoy en día.

En el capítulo centrado en el periodo de la Transición se subraya la influencia del factor internacional a lo largo del proceso, ya reconocido pero tardíamente valorado por la mayoría de los transitólogos españoles, al tiempo que se incide en su particular periodización, su vinculación con la política interna y su grado de consenso “implícito”.

En esta parte final de la obra se dedica un capítulo –un único capítulo- a la política exterior de los últimos 25 años (1986-2010), con poco más que una enumeración de los objetivos planteados por los gobiernos sucesivos de Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero. Algunas de sus propósitos y realizaciones aparecen también en otros apartados, pero la limitación del espacio impide que el autor profundice en las propuestas y analice sus resultados. Nos parece que hacerlo hubiera resultado interesante, pues si por algo se caracterizó el periodo fue por los

cambios de rumbo y la falta de continuidad, con las profundas consecuencias para el papel de España en la escena internacional que se podían haber estudiado.

En total, participan en esta nueva edición 36 autores, en su mayor parte profesores de diversas universidades españolas, especializados en el estudio de las relaciones internacionales, la política exterior y la ciencia política. Pero también escriben economistas, diplomáticos, militares y documentalistas. En sus aportaciones se repasan cuestiones teóricas, metodológicas o geoestratégicas, al tiempo que se estudian los hechos puntuales que, desde la perspectiva internacional, han configurado nuestra historia contemporánea. El libro se completa con una exhaustiva relación bibliográfica, general y especializada, y presenta un útil listado de nuevos recursos documentales.

Juan Manuel FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA
Universidad Complutense de Madrid
jmfer5@yahoo.es

PIGNOT, Manon: *Allons enfants de la patrie. Génération Grande Guerre*, París, Éditions du Seuil, Col. «L'Univers historique», 2012, 448 pp.

Acaba de publicarse la tesis de doctorado de historia de Manon Pignot que obtuvo el Premio Louis Cros 2008⁹. Se trata de una historia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), también llamada la «Gran Guerra», en la que los niños son enfocados como una generación de actores, observadores y testigos de pleno derecho.

Se cree que se ha dicho todo acerca de los actores de la Primera Guerra Mundial y su séquito de *poilus* [combatientes], *gueules cassées* [caras rota] y *mujeres de la retaguardia*. Y se suele dejar de lado a otro grupo marcado de forma duradera: *los niños*. Hay que reconocer que se han dedicado muchos libros a la intensa propaganda a la que fueron sometidos los niños, en cambio, se ha dejado en sombra cómo recibieron ellos los mensajes ¿Cuál es el punto de vista de los niños de 1914-1918 sobre la invasión y la ocupación alemanas, sobre las privaciones materiales y las estrategias de aguante, sobre las privaciones afectivas o el luto?

Manon Pignot aclara perfectamente su proyecto y su método en la introducción: «Los niños son desde hace tiempo un centro de atención innegable para numerosos historiadores, pero los estudios que se les consagran se preocupan más de aprehender el lugar que se les atribuye en la familia o la sociedad que de interrogar verdaderamente su punto de vista. Ya se trate de una historia de la familia –inaugurada en los años 1960 por Philippe Ariès–, ya se trate de una historia de la escuela, el objeto es menos el niño de por sí que la manera de hacerse cargo de él, de encuadrarle, de

⁹ La tesis premiada PIGNOT, Manon: *Allons enfants de la patrie ? Filles et garçons dans la Grande Guerre : expériences communes, construction du genre et invention des pères (France, 1914-1920)*, París, EHESS, 2007.